

Laura Tellería Olmedo
24-08-2025

Esta Moza Mónica que veis aquí,
se siente muy honrada por daros
la bienvenida desde esta ventana.
Gracias a todos por estar en esta plaza,
gracias por permitirme participar
de este hermoso proyecto
llamado Sarnago.
Permitirme que aproveche
este momento tan especial,
como mujer joven, que soy,
para rendir un sincero homenaje
a esas mujeres que nos han precedido
y que nos han abierto camino,
aun sin saberlo.
Vosotras, abuelas, vosotras, madres
sois las artífices
de nuestras carreras,
de nuestra libertad,
de nuestros derechos.
Porque vuestras manos curtidas
por el trabajo duro en la tierra,
en el lavadero o en el hogar,
y sin embargo, suaves y
tiernas para acariciar,
son las que nos han sostenido,
las que nos han empujado a volar
en busca de nuestros sueños.
Porque vuestras madrugadas
silenciosas,
vuestro trabajo ingente,
nunca reconocido,
nos ha permitido a nosotras
transitar por caminos más seguros.
Las mujeres de mi generación
estamos orgullosas
de las metas alcanzadas,
pero sabemos y os lo queremos decir,
alto, y claro, que lo escuche todo el
mundo,
que estos logros han sido posibles
gracias a las manos que ordeñaron,
a las espaldas que cargaron
baldes de ropa lavadas en el río,
a vuestras voces,
esas que tuvisteis que callar para
sobrevivir.
Os damos las gracias
por haber resistido, sin desfallecer,
por convertir las lágrimas en canciones,
y el silencio en sabiduría.
Vuestra historia

no está escrita en los libros,
pero sin vuestros cuidados,
sin vuestro esmero en la crianza,
sin vuestras jornadas de veinticuatro
horas,
la historia no se habría podido escribir.
Gracias por enseñarnos
que la dignidad
no depende de las apariencias,
sino del coraje
con el que nos enfrentamos a las
dificultades,
de la capacidad para resistir
y seguir adelante.
Gracias por vuestro silencio
que hoy nos permiten alzar la voz
para decirnos que nosotras
sí reconocemos ese trabajo
callado, invisible y lo gritamos
con orgullo y con respeto.
Con orgullo por ser vuestras herederas,
pero también con la responsabilidad
de seguir abriendo y facilitando
caminos a las que vengan detrás.
Gracias también a esos hombres
que supieron mirar con respeto,
a esos padres que supieron
cuidar y mimar en silencio,
derrochando, amor y generosidad,
a esos compañeros de vida
que tendieron una mano disimulada
cuando fue necesario.
Gracias a esa generación
que hoy luce arrugas,
que sufrió el desgarrar de abandonar
los lugares de la infancia,
pero que supo transformar
ese dolor en fuerza para resurgir,
para dar un futuro mejor
a sus hijos y a sus nietos.
Gracias a esa familia
que hoy me ha traído aquí,
ante todos ustedes.
Una familia encabezada por Benito y
Eugenia,
quienes decidieron unir sus vidas
para formar esta hermosa familia;
una familia que ha sabido transmitir
de generación en generación,
el amor,
el respeto

y los valores que la sostiene.
Gracias Eugenia
por no desfallecer ante las dificultades,
por perseverar en el hogar,
por ser el pilar que organiza y sostiene
cada día la vida familiar,
porque sin ti,
la casa perdería su centro.
Sin tu fortaleza y valentía,
no habríamos llegado hasta aquí.
A vosotras y a vosotros

queremos manifestaros
nuestro respeto,
el reconocimiento
de vuestro esfuerzo,
de vuestra entrega,
de vuestra sabiduría.
Y prometemos seguir vuestro ejemplo,
apropiarnos de una pequeña parte
de esa fortaleza vuestra
para que este pueblo, SARNAGO,
siga vivo otros 2.000 años más